

Recensiones

SAGRADA ESCRITURA

FORNARA, R., *La visione contraddetta: La dialettica fra visibilità e non-visibilità divina nella Bibbia hebraica* (AnBib 155, Roma 2004), 620p.

Al final de su obra, Roberto Fornara señala que «los caminos de investigación que ésta abre son quizás más numerosos que las conclusiones a las que llega». Es de agradecer esta valoración que ofrece el A.; no tanto por la modestia que ella trasluce, sino más bien por el hecho de señalar dos elementos que destacan sobremanera en este nuevo libro de la colección *Analecta Biblica*: conclusiones obtenidas / apertura de nuevas vías de investigación.

Ambos aspectos condensan con mucha probabilidad el valor principal de esta excelente obra, que reproduce sustancialmente la Tesis Doctoral presentada por Fornara en la Pontificia Università Gregoriana de Roma en los albores del año 2004. Tomando como referencia paradigmática la tesis fundamental del A., repetida con frecuencia a lo largo del libro (p.45, 140-141, 253, 297-298, 360, 408: *en la Biblia hebrea, Dios aparece como el Visible y el Invisible; la tensión de ambos polos, y no la preponderancia de uno sobre otro, facilita la comprensión del Dios del Antiguo Testamento*), nos parece, *mutatis mutandis*, que la tensión entre las conclusiones de esta obra y las puertas que abre a futuras investigaciones son las dos lentes con las que se puede leer este valioso trabajo. Eso sí, subrayando por nuestra parte que invertimos el orden señalado por el A., pues queremos destacar ante todo el alcance de las conclusiones a las que éste llega.

La primera de ellas es la afirmación de la importancia que tiene en el mundo hebreo la metáfora visual *visión de Dios*. Ahora bien, lo característico de dicha metáfora está en que se utiliza para expresar la experiencia de fe de Israel en un Dios que se revela inseparablemente como el visible e invisible. Como parecen indicar Ex 3,1-6; 33,18, probablemente los ejemplos más claros de la tensión mencionada, presente en casi todos los textos bíblicos que se refieren a la visión divina, Moisés puede ver contemporáneamente la visibilidad de Dios y su invisibilidad: en el episodio de la zarza de Ex 3 puede ver «una gran visión» (referencia al mundo divino), pero no puede ver el centro más profundo desde el que le habla Dios (referencia al misterio de Dios); en Ex 33 Moisés ve a Dios (certeza del perdón divino) pero no ve su rostro (ve sólo su espalda). En el fondo, la recurrente referencia de las narraciones bíblicas a la tensión

entre visibilidad e invisibilidad permite afirmar la inefabilidad de la experiencia humana de Dios, hablar del inefable y mostrar al invisible.

Junto a lo señalado hay otro aspecto que no conviene olvidar, señalado también por Fornara. La anterior conclusión del A. hace que haya que referirse con mayor respeto y prudencia a la oposición que habitualmente se presenta entre el mundo griego (más próximo a lo visual) y el mundo hebreo (más próximo a la dicción y a la audición); sobre todo si se tiene en cuenta la frase con que se inicia este párrafo.

Segunda conclusión o, más bien, segundo grupo de conclusiones. Los capítulos 1-6 del libro, que articulan las dos primeras partes del mismo, estudian la afirmación y negación de la percepción visual del mundo divino (tres primeros capítulos) y el propio proceso de percepción en su dimensión dinámica (sujeto y objeto de la percepción / el acto de la misma). En ellos, el A. ofrece reflexiones de mucho interés sobre la relación entre los siguientes binomios, referidos a Dios, presentes en numerosos textos veterotestamentarios: ver – esperar / ver – escuchar / ver – hablar. En la tercera parte del mismo, capítulos 7-10, en donde se estudian con detenimiento algunas unidades textuales de la Torah que presentan el binomio visibilidad divina-invisibilidad divina, son igualmente dignas de reseñar las referencias a las parejas ver a Dios – no darse cuenta de ello (Gn 28) / ver a Dios – relectura de dicha visión (Gn 32) / ver a Dios – percibirle como el que es (Ex 3) / ver a Dios – recordar dicha visión (Dt 4) / ver a Dios – tomar conciencia de ello (Nm 22). El acertado tratamiento de referencias o unidades textuales y el análisis de su dinamismo y su simbología contribuyen a lograr una más exacta comprensión no sólo de los textos, sino también de la metáfora a la que ya se ha hecho referencia en el párrafo anterior. Igualmente, a ofrecer reflexiones y aportes teológicos de interés en torno a los binomios señalados.

No son sólo, sin embargo, dichas aportaciones las únicas que ofrece esta investigación. No pueden pasar desapercibidas otras tan valiosas como la que aparece en diversas ocasiones y se refiere a la posibilidad, presente en la Biblia hebrea de tener una experiencia intensa de Dios (ver a Dios) sin que ello signifique agotar su conocimiento ni penetrar hasta el centro y fondo de su identidad.

Respecto a la apertura a nuevos caminos de ulteriores investigaciones, segundo polo de la pareja de referencias que hemos utilizado para valorar esta obra, señalamos en primer término las posibilidades que ofrece la constatación de que en muchos textos del Antiguo Testamento Yahveh se da a conocer, se deja ver, a quien se encuentra en dificultad. Un caso que ejemplifica esta afirmación es Abraham en Gn 15: ver a Dios está en estrecha relación con la situación de muerte dolorosa que el patriarca está viviendo (la noche de Abraham).

En segundo lugar, el A. indica en más de una ocasión que ver es un proceso dinámico, no estático. Igualmente que la visibilidad y la presencia divinas son dinámicas. Por eso, mientras que a un ídolo (estático) se le puede mirar a la cara, a Dios no hay que mirarle fijamente, sino que hay que, si se nos permite la expresión, *mirar con el seguimiento* (seguirle). El importante pasaje de Ex 33 ilustra acertadamente este aspecto indicado.

No restan ningún valor a este excelente trabajo algunos aspectos a los que quizás convendría haber dado un tratamiento más particular y cuidado. Citamos únicamente dos de ellos, pues ambos se enmarcarían en la tercera parte del libro de Fornara.

Hay dos unidades textuales del Éxodo, capitales en dicho libro, en las que aparecen referencias más o menos explícitas a la metáfora estudiada: Ex 14 (paso del Mar Rojo); Ex 40,35-38 (final del libro: *y la gloria de Yahveh llenó el tabernáculo*). Nos parece que un análisis más detallado de ambas y de sus referencias más características (gloriarse – gloria / ver – creer) podrían ofrecer también algunas reflexiones útiles en relación con el eje característico de este estudio.

Por otra parte, el A. estudia detenidamente Dt 4; igualmente, hace referencia a la relación Dt 4-5 (ver y escuchar). Sin embargo, no tiene excesivamente en cuenta algunos aspectos de Dt 5 (se afirma, por ejemplo, que Yahveh hizo ver su gloria a Israel: Dt 5,24), que contribuirían quizás a profundizar la conexión entre el ver (hacerse ver de Yahveh) y su hablar (promulgación del Decálogo).

Ambas no deslucen en absoluto las aportaciones de este nuevo volumen de *Analecta Biblica*, que tan útil puede resultar para todo el que tenga interés por el Antiguo Testamento y por la teología veterotestamentaria.—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Universidad Pontificia Comillas*.

SISTEMÁTICA

PLANELLAS BARNOSELL, J., *La recepción del Vaticano II en los manuales de eclesiología españoles: I. Riudor, J. Collantes, M. M. Garijo-Guembe, S. Pié-Ninot, E. Bueno* (Ed. Pontificia Università Gregoriana, Tesi Gregoriana, Serie Teologia 111, Roma 2004), 598p., ISBN 88-7839-003-8.

Esta tesis doctoral, tal y como queda reflejado en su título, quiere estudiar la recepción de la doctrina eclesiológica del concilio Vaticano II en los principales tratados de eclesiología españoles. Para realizar este objetivo, una primera tarea consistía en delimitar el objeto material de estudio, es decir, determinar qué tratados o manuales eclesiológicos, de entre los publicados después del acontecimiento conciliar, podían ser considerados como los «más significativos». El autor de este trabajo muestra, ya desde la introducción, que conoce perfectamente el panorama bibliográfico hispano, y ofrece, en el marco de una reflexión sobre la realidad eclesial de la «recepción», el primer resultado de esa tarea de selección (p.13). Los cinco tratados más significativos son los siguientes: *Iglesia de Dios*, *Iglesia de los hombres*, de I. Riudor; *La Iglesia de la Palabra*, de J. Collantes; *La comunión de los santos*, de M. M. Garijo-Guembe; *Introducción a la eclesiología*, de S. Pié-Ninot; *Eclesiología*, de E. Bueno. Si los dos primeros se encuentran, cronológicamente, dentro del primer decenio post-conciliar; los otros tres restantes han aparecido en la década de los años noventa. La nómina de manuales que han visto la luz durante este periodo alcanza la cifra global de once. A